

Imágenes para ver-te. Una exhibición del racismo en México. Exhibir el racismo en México.
Notas acerca de una exposición

El racismo ha sido y es uno de los más graves problemas que ha sufrido la humanidad en los últimos dos siglos. La división de los seres humanos en razas, unas consideradas mejores que otras, generó una manera de mirar, de explicar las diferencias físicas y culturales que existen entre los distintos pueblos del planeta; fue la base científica sobre la cual los europeos construyeron sus imperios, dominando los demás continentes, estableciendo diferentes formas de control basadas igualmente en teorías que proponían la necesaria civilización de los pueblos considerados salvajes.

En varios países de Latinoamérica, Asia y África tuvieron lugar procesos de colonización internos, esto es, impulsados por las élites locales que se pensaban europeos, de raza blanca. Fue el caso de México, donde los criollos veían a la población indígena como un obstáculo al progreso de la nueva nación tras la Independencia, al mismo tiempo sepultaban en el olvido a la población de origen africano y asiático, todo ello a pesar de la proclamación de la absoluta igualdad de todos los habitantes del país y de la abolición de la esclavitud. Fue justamente en el siglo XIX cuando, bajo el concepto de raza, se generó una serie de clichés sobre los pueblos indígenas, convirtiendo su físico y modo de vida en rasgos de inferioridad, lo cual prevalece hasta nuestros días, permeando todas las representaciones que de ellos se hace, desde los libros de texto hasta la publicidad, pasando por el arte y la ciencia.

Poco afectó la Revolución estas imágenes, casi nada modificó tales juicios, pues el supuesto mestizaje terminó por ser un manto que ocultó

el racismo existente en las políticas públicas, en la educación y en el paternalismo que se implantó bajo el lema de la “redención del indio” (los textos de Manuel Gamio y José Vasconcelos dan cuenta de tal discurso). El resultado es que vivimos todavía en una sociedad impregnada de racismo hacia los indígenas, entre un discurso que los compadece y acciones que los nulifican como personas, como sujetos sociales organizados de una manera distinta, con formas de vida y creencias que difieren de las llamadas mestizas.

¿Cómo abordar este problema en una exposición en un museo? Nada sencillo, hay muchos escollos. Hay una relativización extrema, al afirmar que el racismo es propio del ser humano, que existe desde siempre, que en México hay racismo contra los blancos, etc.; una banalización, al querer contrarrestarlo con un discurso cientificista que sostiene que no hay racismo ya que no existen las razas humanas, y tapiza muros enteros con rostros que dan cuenta de la diversidad humana, propia de la sociedad post-racial que tal posición anuncia, una estética cercana a la de Benetton; el discurso trágico de los grandes genocidios, que centra el racismo en tales hechos, dejando de lado lo actual, lo que cotidianamente acontece en el mundo contemporáneo; y otras tantas posiciones más, que dificultan lograr cierta claridad.

La exposición *Imágenes para ver-te. Una exhibición del racismo en México*, presentada en el Museo de la Ciudad de México del 16 de mayo al 19 de octubre de 2016, de la cual fui curador, tuvo como propósito central exhibir el racismo existente en la sociedad mexicana, en la ciencia y la cultura de nuestro país, en el imaginario nacional. Con base en los clichés generados a lo largo del tiempo sobre los indígenas —que cristalizaron en los estudios científicos del siglo XIX—, fueron considerados como imágenes, se organizaron núcleos temáticos que permitieron establecer un discurso visual en el espacio, donde las imágenes de la ciencia entran en relación con las del arte, con documentos de distintas épocas y con una serie de obras contemporáneas creadas *exprofeso* con el propósito de articular el discurso, funcionando en el espacio a manera de atractores. Textos de sala breves pero contundentes y cédulas sencillas.

El recorrido iniciaba con una breve sensibilización y un primer punto sobre el racismo en Estados Unidos, identificado de manera general

como paradigmático, para luego pasar a una sala introductoria donde se trata la esclavitud en México, la clasificación de las razas y la arbitrariedad que siempre encierra cualquiera de ellas. Después, se entraba al núcleo temático “El rostro”, la primera y más distintiva impresión que de cualquier persona se puede tener, con todas las teorías que se desarrollaron alrededor de éste, incluida la mirada estética; seguía “El color”, lleno de tantas connotaciones y central en el racismo. La sala de “Identidad y mestizaje” se imbricaba con la de “El cuerpo”, ya que confluyen en la idea del enaltecimiento del indígena antiguo: glorioso, y el contemporáneo: degenerado, destinado a desaparecer, a fundirse en la nación mestiza.

Por último, tres núcleos funcionaban a manera de línea en el tiempo (“El orden colonial”, “El orden decimonónico” y “El orden contemporáneo”) con el fin de apreciar cómo entran en acción los núcleos temáticos con las relaciones que se han establecido entre la élite, que siempre dice representar a la nación, y los pueblos indígenas y sus descendientes urbanos, no considerados como tales, porque ya no hablan la lengua propia, nombrados con muy diversos epítetos, pero siempre asociados a lo indio, parecidos a..., como..., con cara de... Las categorías que operaron en cada época son distintas, como lo son también los espacios (el siglo XIX es eminentemente rural y en él ocurre el gran despojo y una severa disminución de la población indígena), las clasificaciones que resultan varían, al igual que los nombres empleados para designar a los distintos grupos humanos y la aceptación abierta de la discriminación hacia negros e indígenas. Queda claro que el racismo no es un asunto del pasado.

Finalmente, a manera de epílogo, una instalación sirve para vernos y pensarnos, para mirar al otro de una manera distinta, una invitación a continuar la reflexión sobre el racismo que vivimos, a imaginar formas de atajarlo; como colofón, remata con una frase de Wittgenstein: “Todo lo que vemos podría ser de otra manera”.

Los comentarios en el cuaderno dispuesto al final del recorrido son un aliciente para proseguir con este trabajo. Llevaremos la exposición a Oaxaca, al Centro de las Artes de San Agustín (CASA), en noviembre de 2017. Quien no haya podido ir al Museo de la Ciudad de México

y se le dificulte visitar Oaxaca, puede darse una buena idea de ella en el sitio: www.exhibirelracismo.mx. Dejen sus comentarios; siempre se agradecen.

CÉSAR CARRILLO TRUEBA